

EL ARTE Y LOS ARTISTAS

LAS EXPOSICIONES

BENJAMIN PALENCIA

PALENCIA es para mí lo que Al-gavotti decía que era Pous-sin para los franceses: "un pintor de los que entienden".

Una de las contadas notas de interés que el arte español contemporáneo muestra, es la de la pintura de Benjamín Palencia. Pintura nacida de un pintor que entiende para los que entienden, ni vale por entender esto de dotar a la pintura de algo más que aquello que se distingue con habilidad artesana, ni se considera que el entender de Arte es cosa distinta a la precisa ordenación de nombres, escuelas y maneras con que el arte se manifiesta en su procedimiento historiográfico. Palencia es de los que entienden por su valentía, por su natural saber, por su originalidad atrevida, por su perseverancia. Un pintor seguro de sí, lleno de fe en sí, es este pintor extraordinario.

En dos Exposiciones simultáneas —Galerías Palma y Clan— se exhibe la obra de Benjamín Palencia. Quien perciba el valer de la pintura de Benjamín Palencia, aprecia el merecimiento de sus dibujos numerosos, exposición y síntesis de sus "cosas mentales". Dibujos todos ellos de fuerte expresividad, meritorios. Pero los dibujos de Palencia son, en relación con su pintura, un arte menor, una manera menor. El saber de Arte de Palencia está en la noble ley de su pintura, en el juego y significación de los colores. El conocimiento de la pintura de Benjamín Palencia hace ecuación con el entendimiento del color, ya que el color da a ella su sentido y jerarquía. Y tiene para este artista importancia capital el juego del color, porque no pinta Benjamín Palencia con colores "reales"—que es una tontería—, sino con colores pictóricos. Es decir, con colores que él inventa y combina. El conocimiento del valor y emotividad del color pictórico hace que el artista descubra en la naturaleza "real" una naturaleza pictórica. El artista ha de inventarse su propio mundo; ha de descubrirlo, ya que descubrir es inventar. Ha de dotar a la naturaleza de un contenido emotivo que ella no posee por sí. Esto es justamente lo que hace Benjamín Palencia.

Por eso es tan personal la pintura de este hombre; porque es pintura suya, de él, creada a su contenido y manera. Si el sentimiento es afección de orden subjetivo, los medios de alcanzar y hacer sentir este mismo afecto habrán de ser de igual naturaleza. No se miden ni sopesan los sentimientos; ni hay una ley que los regule y ordene. Hacen reír hoy los viejos tratadistas del saber de Arte, con sus fórmulas y sabias ordenanzas, como si el crear pictórico fuera posible por la metódica disciplina del saber académico. Poco tiene que hacer hoy la naturaleza como modelo y fuente de inspiración a la manera que lo fué para los antiguos, porque son otros los modos que ahora poseemos de sentir, de ver, de comprender; de ahí el nacimiento de la estética moderna, su fuerza y razón; de ahí la posibilidad de la pintura de Benjamín Palencia, el naturalismo y naturalidad de su hacer de Arte.

Porque Palencia es un pintor tremendamente realista, angustiosamente realista; siempre a su manera, a su natural sentir. Un realismo el suyo que, a fuer de personal, conduce a un dramático idealismo de la naturaleza. Sólo así se puede comprender el sentido estético de la naturaleza; dándole carácter, dotándola de un sello personal. Sin esta donación del artista, nunca podrá ser ella causa de placer estético, ser trocada en obra de Arte. Va dijo Goethe que la naturaleza era el ideal venido a menos. Pues este sentido de un ideal de la naturaleza o de una natura-

leza de significación ideal es la que nos da Benjamín Palencia. Llevado de esta pasión del ideal, de la realidad íntima, Palencia hace a su pintura descarnada, esquemática, precisa, como corresponde a su conocimiento interior, íntimo. Lo que Palencia busca no son las cosas por sí, tal como en su apariencia se ofrecen a nuestros ojos, sino el significado de estas mismas cosas, su vida profunda, secreta; lo que podríamos llamar su "razón de eternidad". El mundo tal como se presenta, no a los ojos de la cara, sino a los ojos del espíritu.

Este acercamiento a la verdad íntima de la pintura de Palencia, su dramático ambular, su curiosidad apasionada, todo lo que, pasado el tiempo, otros designarán de ascética pictórica, es lo que le concede personalidad y trascendencia. Tal es su virtud, tal su doctrina que predica, alimentada en el hondo saber de las cosas en sus formas humanas, en sus expresiones ideales. No vale decir que Palencia sea sincero consigo mismo, porque otros muchos son también sinceros consigo mismo, y no por ello son dignos de memoria. Palencia es sincero con la verdad y perfección suma de la naturaleza. Es un descubridor profundo de secretos. Su pintura muestra una sabia labor de disección, calando la costra dura en la búsqueda del alma de las cosas. Quizá sea esto lo que ha obligado a llamar "pintor español" a Benjamín Palencia.

Pero Palencia no es pintor español. No existe un sentido español de la pintura, porque no existe una unidad española de creación artística. Palencia es un pintor ibérico; de ahí quizá su fuerza, su virtud, su dramatismo y su realismo. Es un pintor que ve hacia dentro, arido, profundo, con los ojos del alma. Así descubre y pinta la naturaleza, en su verdad y a su placer; sintiéndola y representándola en lenguaje apto al buen pintor; es decir, pintando como pintor, con formas de pintor y colores de pintor; dotando a su pintura de una verdad y de un sentido: el sentido de la vida.

Buena pintura ésta de Benjamín Palencia; bella como pocas. Pintura para los que entienden, nacida de un pintor para el que no se hizo el dicho aquel de Leonardo: "El pintor que traduce, guiándose de la práctica y de la simple vista, pero sin discernimiento, no pasa de ser un espejo que imita las cosas más diversas, sin que entienda la esencia de ninguna."—J. C. J.

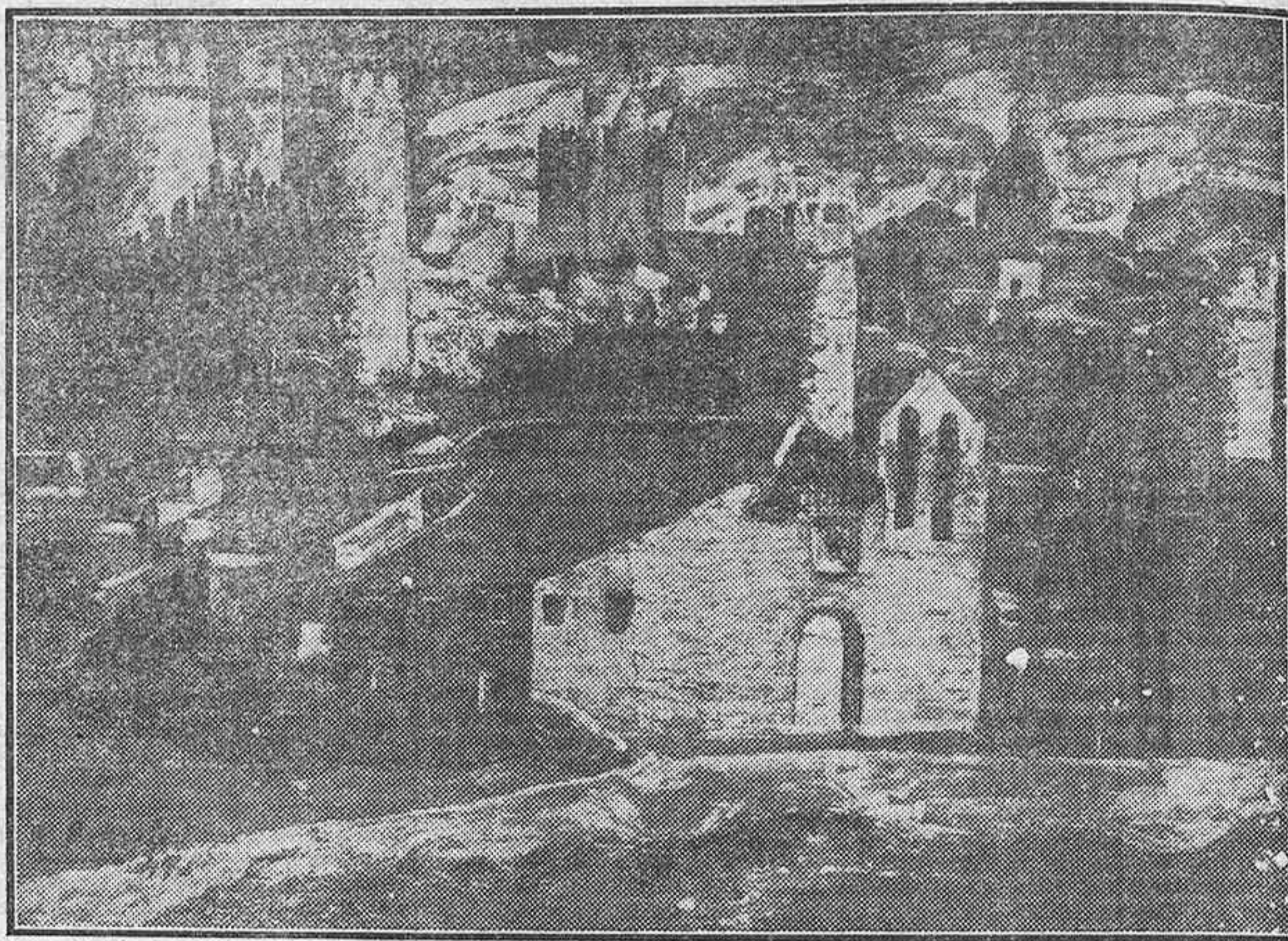
Otras exposiciones

AMAT, EN LA SALA VILCHES.—Continúa fiel a su tradicional manera. Buen colorista, ágil, sus paisajes urbanos se celebran por su agradable presencia y buena factura, sin graves complicaciones intelectivas.

PICO, EN EL HOTEL PALACE.—Quizá con exceso dominado por la preocupación técnica, por el efectismo decorativo. Abundan las superfluidades elegantes, propias al dibujante elegante que es este pintor. Por eso no van bien en su pintura ciertas violencias temáticas. No es un pintor hecho, pero posee condiciones para valorar su obra futura si olvida determinadas preocupaciones líricas, es más sincero consigo mismo.

BLACHOVSKI, EN LA GALERIA BUCHHOLZ.—Atrevido en la interpretación temática. Su pintura tendrá que pasar por el cedazo del estudio para depurarla de influencias. Su juventud puede ayudarlo en su labor.

STROHECKER, EN LA GALERIA PEREANTON.—De un realismo ofensivo, si exceptuamos alguna de sus "notas".



"Avila", de Benjamín Palencia.

CONVERSACIONES SOBRE ARTE VIVO

CON BUCHHOLZ Y LA PINTURA DE HOY

Buchholz posee una Galería de arte. Es hombre fuerte, enérgico, entendido como pocos en arte contemporáneo. Yo gusto de conversar con él, tanto como de revolver entre sus libros, sus grabados, sus revistas extranjeras, sus pinturas.

—¿En dónde ha tenido usted otras Galerías de arte, Buchholz?

—En varios sitios: en Berlín, en Nueva York. En Berlín fué donde me inicié como comerciante de arte. Tenía contratados a los vendedores Barlah, Kolbe, Gerhar Marks... a los pintores Beckmann, Noldé, Hofer... Ya sabe usted que esto es frecuente en el extranjero.

—¿No ha intentado hacer aquí algo parecido?

—¡Claro que lo he intentado!, pero no puede ser. Falta aquí... ¿Cómo diría a usted?... No tienen resonancia estas cuestiones. Para mí solo, iniciar esta actividad es demasiado esfuerzo, ¿"nicht"?

—¿Es que no se vende arte moderno?

—"Uhm"! "wenig". Poco, ¿comprende? Falta ambiente. El problema del arte moderno es muy difícil aquí. Hay poca tradición, faltan publicaciones. Quizá haya que culpar de ello al abandono del mercado de arte. La gente, entre ustedes, compra sin un afán coleccionista. Nadie se ha preocupado de orientar esta formidable corriente económica que es el negocio del arte moderno. Por eso, los grandes talentos de las nuevas generaciones viven mal. Cuando no pueden resistir más se marchan al extranjero.

—¿A enriquecer a los marchantes de París, de Londres, de Nueva York...

—"Ja". Nadie que tenga ambiente aquí abandona España. Ustedes son muy españoles. Picasso es muy español, como lo es Miró, como lo era Gris. Estos se marcharon porque aquí no les comprendían y la necesidad les obligó a ello. El alma del público está ausente del arte contemporáneo.

—¿Y a qué atribuye usted esto, Buchholz?

—A la enorme influencia de la tradición artística española. Ningún valor joven puede desarrollarse aquí ampliamente, si trata de alejarse de lo tradicional, porque la tradición está en el ambiente.

—¿Pero se hace tan mal uso de esta tradición?

—Como ocurre en los demás países. No crea usted que es sólo entre los españoles. Recuerde la pintura "pompière" francesa. La gente gusta de la pintura de academia porque le es más grata y está más acostumbrado a ella. Nadie le ha enseñado a buscar, la belleza en lo que pudiéramos llamar pintura abstracta.

—Ni tampoco en la que se aparta un tanto solamente del canon académico. Sí; éstas son razones suficientes para no ayudar al arte ni a los artistas jóvenes, ¿No lo cree usted?

—"Ja", sí, naturalmente.

—Fíjese usted, querido Buchholz, la diferencia que nos separa de otros países. ¿Cuántos hombres adinerados ayudan en el extranjero al arte de vanguardia?

—¡Oh! "Viele". Muchos, ¿comprende? Y no sólo a los artistas de sus países respectivos, sino a los extranjeros, entre ellos a tantos españoles. Aquí no pasa esto, y ello es muy grave por dos razones...

—Porque sin este apoyo monetario no hay posibilidad de que puedan descubrirse ni desarrollarse muchos talentos jóvenes.

—Claro; esto es muy importante. Pero iba a referirme a otra cuestión. La primera razón de que en otros países se ayude al arte de nuestros días es que existe un amor y una pasión por este arte. La segunda razón es de tipo mercantil. No puede figurarse usted la fabulosa cantidad de dinero que se mueve en un mercado de arte sabiamente orientado. En París lo han comprendido bien. Por eso afluyen a París los artistas de todo el mundo y los coleccionistas de Europa y América a comprar cuadros, muchas veces de sus compatriotas mismos. Este es un ingreso sano y magnífico para la nación francesa, cuyo beneficio alcanza a muchas gentes. Aquí podría hacerse algo parecido. ¿"nicht"? Sólo hace falta para ello comprensión y un poco de entusiasmo. Creo que con esto serían muchos los que ganarían.

—Quizá con el tiempo pueda hacerse comprender a los españoles que se pueden aunar el amor por el arte clásico y por el arte de avanzada.

—¿Por qué no? Ya lo ve usted por mí. Yo respeto y admiro la pintura clásica. Gusto de ella tanto como el primero. Usted ha podido

ver cómo tengo en mi casa obras de todo tiempo. Pero, como soy hombre de mi época, creo que en el arte moderno hay una enorme fuerza en potencia, que basta encarrilar para que se manifieste. El que llegue a todos es sólo cuestión de educación.

—Pero está, Buchholz, no lo comprenden la mayoría de las gentes.

—Dígamele usted a mí! No me ha dado pocos disgustos la crítica madrileña, tratándome como si yo fuese un fariseo de las artes. El público tiene derecho a pensar como le parezca, pero la crítica debería verse obligada a educar a este público y no a desorientarlo. Aquí, al parecer, a nadie interesa el arte español de avanzada, y sin embargo, no puede suponerse usted la importancia que tiene en el extranjero. ¿No han sido españoles, al fin y al cabo, los verdaderos revolucionarios del arte contemporáneo. Ahora mismo estamos preparando dos Exposiciones en Suiza de arte español moderno. Mientras tanto, aquí...

—Mientras tanto aquí, ni existe una sociedad que apoye a los artistas de avanzada, que dée una afición, que propague el arte de nuestro tiempo. Esto es incomprendible en la patria de Picasso, Dalí, Miró, Juan Gris, Andreu, Souto... pero es así; ¡Hay cosas que no tienen remedio, Buchholz! ¿Ha visto usted alguna pintura de los artistas que cité en el Museo de Arte Moderno de Madrid? ¿Nos avergonzamos de ellos y en el extranjero se dan de bofetadas por sus obras? Y es que de pintura, de arte en general, sólo entendemos los españoles; los demás son unos pobres hombres, empeñados en encontrar merecimiento a nuestros artistas propios. Esto tiene mal remedio.

—¿Cree usted?

—Creo que sólo un entusiasmo grande puede llevarnos a luchar contra tanto prejuicio. Pero si se trata de luchar, usted y yo ya somos dos, Buchholz.

C. A.

AVISO AVENIDA RADIO, S. A.

se complace en comunicar a su distinguida clientela y público en general que, solucionadas, con la instalación de medios propios, las restricciones eléctricas impuestas por las actuales circunstancias, a partir de esta fecha

GARANTIZA UN SERVICIO NORMAL

tanto en su exposición y venta de José Antonio, núm. 40, como en sus talleres de la calle de Tudescos, núm. 1, bajos